

El fin de semana pasado nos centramos en la obra del Espíritu Santo. El próximo fin de semana celebraremos el Cuerpo y la Sangre de Jesús en Corpus Christi. Esto nos deja con una persona de la Trinidad por tratar hoy. No se equivoquen: cuando una persona de la Santísima Trinidad actúa, las demás también están presentes. La Trinidad es un tanto paradójica —un solo Dios en tres personas divinas— y esto facilita caer en herejías si intentamos separarlas demasiado o si intentamos comprimirlas todas. Con esto en mente, pensemos un poco en Dios Padre. En cierto modo, el Padre se ha convertido en la persona olvidada de la Trinidad, y esto es una lástima, porque en el Evangelio de Juan, Jesús nos dice que vino a revelar al Padre.

¿Qué quería enseñarnos Jesús específicamente sobre el Padre? Hay muchas cosas, pero una que quizás no nos venga inmediatamente a la mente es el amor del Padre. En su primera carta, el apóstol Juan nos dice que Dios es amor. Es muy fácil ver esto en Jesús. Vemos su amor por nosotros cada vez que miramos un crucifijo. También lo vemos al contemplar un belén con el niño Jesús acostado en un pesebre. Podríamos pensar fácilmente que Jesús es quien principalmente expresa el amor dentro de la Trinidad. Pero ¿cómo llegó Jesús a ese punto? Juan nos dice en su Evangelio: «Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único». A veces la palabra «Dios» es un término genérico para la Trinidad, pero no en este caso. ¿Quién es el sujeto de esa frase? El Padre. El dador del Hijo, que tanto amó al mundo, solo puede ser el Padre. La encarnación, pasión, muerte y resurrección de Jesús, y el envío del Espíritu Santo, si bien acciones trinitarias, son expresiones de cuánto nos ama Dios Padre. ¿Por qué el Padre no nos dijo esto directamente desde el principio? Probablemente sea como lo que dijo Jesús en el Evangelio: «Tengo mucho más que decirles, pero ahora no pueden soportarlo». Si el Padre hubiera intentado decírnoslo todo de una vez, habría sido demasiado para nuestra comprensión. Toda la Biblia habla de cómo Dios Padre nos revela su amor por etapas, llevándonos al punto donde podemos comenzar a comprenderlo a través de su Hijo y el Espíritu Santo. Sí, a veces tuvo que ser un disciplinario severo, pero el motivo detrás de eso era protegernos. Permitirnos hacer lo que queramos por miedo a que corregirnos nos lastime, nos ofenda o limite nuestra «libertad» no es un acto de amor.

Como dije, cuando miramos la cruz, vemos el sacrificio de Jesús por nosotros, pero también deberíamos verlo como una señal del amor del Padre por nosotros. Jesús vino a hacer la voluntad de su Padre, y la voluntad del Padre es que nos salvemos. El amor de Dios Padre por nosotros es algo que debemos tener siempre presente. Dios Padre creó todas las cosas, visibles e invisibles: el sol, la luna y las estrellas, la vasta variedad de vida en nuestro planeta; todo. Sin embargo, al mismo tiempo, está atento a cada gorrión que cae y ha contado cada cabello de nuestra cabeza. El Dios que creó todas las galaxias nos creó a nosotros y nos ama como si cada uno de nosotros fuera la única criatura de la creación. En esos momentos en que nos sentimos deprimidos, solos y sin amor, debemos mirar la cruz y ver el amor de nuestro Padre reflejado en ella.

Last weekend we focused on the work of the Holy Spirit. Next weekend we will celebrate the Body and Blood of Jesus at Corpus Christi. This leaves us with one person of the Trinity to discuss today. Make no mistake: when one person of the Holy Trinity is at work, the others are also present. The Trinity is somewhat paradoxical—one

God in three divine persons—and this makes it easy to fall into heresy if we try to separate them too much or if we try to compress them all. With this in mind, let's think a little about God the Father. In a way, the Father has become the forgotten person of the Trinity, and this is a shame, because in the Gospel of John, Jesus tells us that he came to reveal the Father.

What did Jesus specifically want to teach us about the Father? There are many things, but one that might not immediately come to mind is the love of the Father. In his first letter, the apostle John tells us that God is love. It's very easy to see this in Jesus. We see His love for us every time we look at a crucifix. We also see it when we contemplate a nativity scene with the baby Jesus lying in a manger. We might easily think that Jesus is the one who primarily expresses the love within the Trinity. But how did Jesus get to that point? John tells us in his Gospel, "God so loved the world that he gave his only Son." Sometimes the word "God" is a generic term for the Trinity, but not in this case. Who is the subject of that phrase? The Father. The giver of the Son, who so loved the world, can only be the Father. Jesus' incarnation, passion, death, and resurrection, and the sending of the Holy Spirit, while Trinitarian actions, are expressions of how much God the Father loves us. Why didn't the Father tell us this directly from the beginning? It's probably like what Jesus said in the Gospel: "I have much more to say to you, but you cannot bear it now." If the Father had tried to tell us everything at once, it would have been too much for us to understand. The entire Bible speaks of how God the Father reveals his love to us in stages, bringing us to the point where we can begin to understand it through his Son and the Holy Spirit. Yes, at times he had to be a harsh disciplinarian, but the motive behind that was to protect us. Allowing us to do whatever we want for fear that correcting us will hurt us, offend us, or limit our "freedom" is not an act of love.

As I said, when we look at the cross, we see Jesus' sacrifice for us, but we should also see it as a sign of the Father's love for us. Jesus came to do his Father's will, and the Father's will is that we be saved.

God the Father's love for us is something we must always keep in mind. God the Father created all things, visible and invisible: the sun, the moon, and the stars, the vast variety of life on our planet; everything. Yet, at the same time, he is attentive to every sparrow that falls and has counted every hair on our head. The God who created all the galaxies created us and loves us as if each of us were the only creature in creation. In those moments when we feel depressed, alone, and unloved, we must look at the cross and see our Father's love reflected in it.